



Mi nombre es Mayra Valle, soy Licenciada en Relaciones Internacionales, y gracias a la beca para estudios de postgrado del Gobierno de Japón Monbukagakusho, soy Máster en Estudios Internacionales con especialización en Educación, de la Escuela de Postgrado en Estudios de Cooperación Internacional, Universidad de Kobe.

Tuve la oportunidad de recibir esta beca y vivir en la ciudad de Kobe, Prefectura de Hyogo, desde abril 2010 hasta septiembre 2012. Esta ha sido una maravillosa experiencia en mi vida, llena de grandes oportunidades y retos que me han ayudado a crecer como profesional y como persona. Durante estos dos años y medio, estudié con un excelente profesor en un seminario de estudiantes tanto japoneses como internacionales, y se abrieron las puertas de muchas actividades que yo no había antes considerado, pero que me trajeron mucha alegría y éxito.

A través de mis estudios en la Universidad de Kobe, tuve la oportunidad de participar en conferencias internacionales en Osaka, en Fukuoka y en Corea del Sur; y realicé dos interinatos: uno en la Isla de Okinawa, trabajando con una ONG japonesa, y otro interinato en Uganda, África, con el Ministerio de Educación y Deportes. Además, trabajé como asistente de cátedra en mi Universidad junto a excelentes profesores y consultores de organizaciones como el Banco Mundial, y como voluntaria en otras instituciones como JICA, ADRC y la Universidad de Kwansai Gakuin. Cuando un becario organiza bien su tiempo, puede hablar con su profesor guía y ponerse de acuerdo para tener trabajos de medio tiempo, que fue una gran ventaja para mí, porque con el trabajo puede adentrar más en la cultura de esta nación y desarrollar nuevas habilidades.



Este cúmulo de experiencias me permitió crecer en mi área de especialización, y aprender más sobre mis temas de interés (Políticas Educativas, Cooperación Internacional y Gestión de Riesgos a Desastres). También tengo que mencionar que hubo muchos desafíos, hablando japonés e incluso hablando Ateso, adaptándome a otras culturas. Pero siempre hubo muchas más recompensas que dificultades. Creo que es una ventaja cuando nosotros los becarios vamos a Japón sin miedo a hablar inglés y otros idiomas, y sin miedo a la nueva comida.



Japón me brindó la oportunidad de aprender a esquiar, de escalar montañas, de conocer a personas de todas partes del mundo, de ser apadrinada por una hermosa familia japonesa con quien años después seguimos intercambiando cartas y regalos, de participar en festivales tradicionales, de aprender a preparar sushi y okonomiyaki, de viajar en tren bala, y de transmitir todo mi cariño y mis propios conocimientos como salvadoreña, como extranjera, y como amiga y colega del pueblo de Japón.

Ahora yo me encuentro trabajando en una organización internacional, en mi campo de especialización, donde puedo aplicar lo aprendido. Mi meta es pronto volver a Kobe para unas vacaciones, a visitar a todos mis amigos y colegas.